

reproducción de que salió para la Ciudad de Valladolid día diez y nueve de Marzo dedicado a la fiesta de este admirable Santo, habiendo antes elegido por patron de esta empresa, y observó el mismo Padre en este viaje, que en todos los Altar de varias Iglesias donde dijo Misa había Imagen del Santo, sin haber el buscado de propósito altar de el Santo, ni preguntado a los sacristanes donde lo había, y aunque en cosa tan repetida pudo ser acaso, le sirvió esta al parecer contingencia al devoto amante de Señor San José de avivar su confianza en tan Soberano Protector; y continuó su camino hasta presentarse al Ilustrísimo Señor Obispo a quien representó su demanda sin otro hermano empresa, y con no poca admiración y complacencia de Prelados juiciosos, obtuvo la primera licencia para su Oratorio. Para partirse a España y sacar la Confirmación salió de su Patria día 19 de Abril, y a 19 de Mayo entró en la Santa Ciudad de Roma donde consiguió la Bula confirmatoria de su tan suspirado Oratorio. No es fácil expresar su devota afición con su Padre San Pedro, a quien veneró como electo por el mismo Cristo para Piedra fundamental de su Iglesia. Predicaba con singular complacencia las glorias de el Principe de los Apóstolos, y para dar a conocer sus excelencias trabajó un tomo bien erudito apologetico sobre no haber faltado a la Fé en sus negaciones, aunque sí en la fidelidad, explicando este punto con el sentir de los Santos Padres y Autores que trataron mas de propósito de esta materia. Además de esto dejó escrito un tomo de 4 folios, su título: Sombras de San Pedro: Umbra Sancti Petri tam in veteri quam in novo Testamento delineate. Otro en folio: Polianthea Sancti Petri, que es lo mismo que Florilegio de sus grandes penas. Gloríabase de llamarse hijo de San Pedro, como lo expresa en varias epistolas que quedan historiadas, aunque se lamentaba mucho de ser solo hijo de San Pedro bnyendo, no de San Pedro tolerando. Soy, decía, seguidor de mi imperfecto entonces Padre en el Fator y en el Palacio, no de mi esforzado Santísimo Padre en el Calvario y en la Cruz que por suerte le cupo. Cuando se embarcó en la Vera Cruz me dice en una carta entre otras cosas: Parto a la Europa aunque enojado por mis culpas temiendo no me suerva el mar hasta el abismo a llorar y gemir en los agujeros de la piedra o Sepulcro de mi Padre San Pedro pidiendo nuestra salvación y de todos; y que encienda en todas las Sagradas Religiones y Eclesiásticas Estado el primitivo fervor, y que quitadas todas controversias var-

mos todos a un fin, y nos ayudemos unos a otros. El lector piadoso dará comento al sentido con que deben entenderse estas cláusulas que salieron de un corazón fervoroso para trasladarse a la pluma.

Desde que era estudiante teólogo se alistó en la Orden Tercera de Penitencia por el particular amor que profesó al Patriarca Serafio, y siempre mantuvo el Abito interior con la cuerda, nunca faltaba a los ejercicios de los Terceros mientras vivió en esta Ciudad de Querétaro, si no fue por grave impedimento; después que se mudó a San Miguel se incorporó en aquella Orden Tercera, y asistía cuanto le era posible con su nuevo instituto Felipense. Los días de Porciuncula con otros de sus congrejantes se iba a la Capilla de la Tercera Orden y se estaba confesando a mañana y tarde. Los Viernes de Cuaresma Merando en Comunidad todos los de su Oratorio asistía al ejercicio de la Via Sacra y procuró siempre mostrarse hijo de Nuestro Padre San Francisco en venerar su santo Abito, y en la cordialísima devoción de este Padre de los pobres imitando en lo que permitia su estado el caminar a pie, la desnudez de su cuerpo, el desinterés de cosas temporales y la mortificación de todos sus sentidos. Cuando se hallaba en la Santa Ciudad de Roma escribió a su Congregación en un breve y en el dice gratiándose: el Patriarca Serafio vino a visitar el Sepulcro de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo para conseguir el tesoro de la Santa Patrocin; yo gracias a Dios antes de visitarlos me he visitado la pobreza, y talo fuera con aquel serafico espíritu el abrazarla.

Fue muy señalado en la devoción compasiva para las Benditas Animas del Santo Purgatorio. Fuera de tener hecha cesion de sus otras satisfactorias e impetratorias como ensena en su libro de Oro de los Gritos del Purgatorio el Doctor Boneta, siempre que no había obligación aplicaba por las Animas muchas oraciones y Misas, rezaba el Oficio de Difuntos, y aplicaba cuantas indulgencias se ofrecian para el alivio de estas la mayor de las necesidades. En la Octava de los Difuntos eran sus Platicas exortativas al socorro de estas esposas de Cristo, y no omitía hacer todo el Octavario sangrientas disciplinas para apagar con la sangre de sus venas ofrecida a la Sangre de Cristo el fuego de aquel lugar, que se mitiga con supragios de los vivos.

Capítulo XXXVI. El esmero que puso en la imitación de su amado Padre Fundador de los Oratorios de San Felipe Neri. — El sabio Arquitecto que describe el Eclesiástico al Capítulo 38 que no solo trabajó todo el día con las manos sino que vela las noches para ver lo que hay que corregir

en su estatua, dice de él que pondrá su corazón para hacer en él lo que el Pintor hace, que no es otra cosa en pluma del solidísimo Bernabé que poner su cuidado en imitar la pintura. Este Arquitecto en sentir del Rebano es el Predicador y cualquiera Varón justo (expone Mapide) que en su alma trabajan como escultores de virtudes para gravar en ellas los hechos heroicos de los Santos por lo cual de continuo ven sus imágenes, leen sus vidas, para copiar en sí mismos sus retratos. A este intento el Magno San Basilio habla de esta suerte vuelta toda su autoridad en romance: Como siempre los pintores cuando sacan de una imagen otra mirando de continuo el exemplar procuran trasladarlo a su lienzo, así es conveniente que el que estudia hacerse perfecto en todo género de virtudes mire las vidas de los Santos como simulacros vivos y por su imitación hacer propias suyas las que en los Santos fueron obras heroicas. Cuidadoso Arquitecto se dio a conocer nuestro Varón Apostólico procurando con todo esmero retratar en su espíritu el espíritu del que buscó por Padre suyo especialísimo San Felipe Neri.

Habia leído su vida, y muy a los principios de su estado eclesiástico intentaba grabar en sí un retrato que se pareciese en algún modo al Santo, para lo cual como largamente tenemos declarado, gasto muchos años en solicitar alguna fundación que fuese del Oratorio de San Felipe, no contentándose con vivir sin este carácter en otras congregaciones. Conquistó por último plantar este Instituto en San Miguel, y haciéndose cargo del que en había quien había de copiar la norma para su aprovechamiento y el de sus Compañeros, día y noche relataba, sin quitar los ojos de la pintura de San Felipe que siempre tuvo a la vista, pasando muchas veces las leyendas admirable de su vida, para ir copiando en lo que le era posible los vivos colores que le presentaba aquella Imagen en su vivo original. Pondré solo el bosquejo con las sombras de mis líneas para que otros con el pincel de sus plumas metan en esta pintura los colores. En sus primeros años de pubertad vivió en algo las infancias de San Felipe con la rendida obediencia a sus Padres a quienes jamás dio el más leve disgusto, y los honró con tal finera, que el mismo revestido hizo a su Padre el entierro, y su Madre que lo amaba sobre todos sus hijos se acordó de él en su muerte y le vio nombrarlo como si confabulara con él según notaron algunos de la familia. Como decía San Felipe que si tenía algo bueno lo debía

a los Padres de San Marcos de Florencia, a este modo reconocí este su alumno que si algo tenía de bueno lo debía a los Padres Fundadores de este Colegio de la Cruz Santísima con quienes se confesó desde sus tiernos años, y fueron en el tiempo que vivió en Indias sus Directores. Fláigase reflexion de haber abandonado a imitación de San Felipe la administración de espíritos bienes temporales, que como a heredero en confianza le dejaba el Señor Comisario Don Juan Caballero y Oca como queda dicho al Cap: V de esta Vida. En los estudios mayores salió tan aprovechado como ya vimos, y siguiendo el ejemplo de San Felipe se aplicó a la lección continua de la Sagrada Escritura, en que aprovechó tanto como lo declaran los muchos libros que dejó ya preparados para la prensa, y en su vejez se acordaba de todas las materias que había estudiado y conferenciaba con gusto de los más eruditos que lo trataron en la Europa. En su juventud y adolescencia se ocupó muchos años en la conversión de pecadores siguiendo a los pasos los vestigios de San Felipe, todo ocupado en hacer Misivas, de que tenemos dada razón, y luego que se le clavó en el corazón no ser su vocación otra que la del Oratorio de San Felipe, lo quiso plantar en San Juan del Rio, en la Ciudad de Querétaro, y no tuvo sosiego hasta que vino a dar principios de este Instituto en la Villa de San Miguel el Grande. Ya de aquí seguía más de cerca hablando con la proporción debida a su Santo Fundador, pues hemos visto las contradicciones, trabajos, penalidades y gotas de sangre del corazón, estas son las lagrimas que le costó dejar planteado este Oratorio: y si al Santo no le costó salir de Roma para fundar en la Valicella, a este su amante hijo le tuvo de costo conseguir la confirmación de este nuevo Oratorio, ausentarse de los suyos, peregrinar por España, surcando mares pasar a Roma, tolerar años enteros en solicitar las Real Cédulas en el Consejo del Rey Católico, y por último antes de ver la fundación que había hecho rendir la vida, haciéndole al Señor este último sacrificio en la Ciudad de Córdoba.

Como morían sobre San Felipe diatribas y persecuciones quitándole muchas veces de los Altares probándole Dios muchas veces como lo hace con sus Santos, no faltaron en su imitador pruebas como de Varón justo; quitaronle las llaves de la Iglesia y el cuidado de los Ornamentos Sacros y era necesario para decir Misivas estar espasmando a la puerta de la Iglesia hasta que le daba gana al sacristan secular de abrir las puertas. Fulminóse contra él como cabeza el destierro de aquella Villa, y se vio su nom-